

# TEATRO

por  
Mirta Arlt

## PAPAS FRITAS

PAPAS FRITAS, en el Teatro Ift, es la quinta de las ocho piezas de Arnold Wesker. Construida sobre la base de experiencias juveniles. El entrenamiento en el ejército, la condición común de reclutas es el nexo de unión entre un grupo de jóvenes en situaciones episódicas al servicio de la idea ya constante en el autor de que solo se salvan aquellos cuyas raíces no están contaminadas (en este caso el hombre del pueblo, incapaz de refinamientos, que traen consigo otros aspectos negativos). Lo cual responde a la posición filosófica de Wesker con respecto a la condición del hombre en la sociedad actual.

En ese medio de autoridad versus subordinación, el conflicto surge por la presencia de Pip Thompson 276, recluta proveniente de la clase alta, que se propone cambiar las condiciones de vida de sus compañeros incitándolos a la rebeldía contra el trato que reciben. Inspirado en su idealismo utópico, individualista, de corte heroico, desemboca no obstante en una sumisión (por lo menos aparente) a las presiones de su clase. Aun cuando se había propuesto seguir el destino de sus compañeros la situación lo domina.

Más allá de lo anecdótico, la pieza cala en lo profundo de la estructura



psicológica del idealista huérfano de posibilidades de realización: franco tirador cuya bala se dispara finalmente contra sí mismo.

Más acá del tema encontramos una pieza bien urdida, con situaciones muy entretenidas y episodios que revelan amor por los seres cuyos destinos Wesker traza con segura y cálida observación de matices.

Solo la oficialidad está vista con evi-

dente antipatía, acentuando en ella los rasgos humanos desagradables: frialdad, impiedad, evasión, ambigüedad. Pero la pieza se rescata de esa simplificación de caracteres en la riqueza de los demás personajes y en el planteo esencial. Pip, sobre todo, a pesar de hallarse condenado al fracaso y a la contradicción está humanizado en sus ademanes inútiles por la comprensión de un dramaturgo fascinado tanto por los seres de su mundo de ficción teatral como, por su concepción del mundo. Las psicologías, las motivaciones colectivas, el medio, sirven por igual a su juego dramático. Wesker procede aislando un elemento —en este caso Pip—, cuyo drama nos devuelve la totalidad, de donde el personaje había sido desgajado, enriquecida por el haz de luz que proyecta ese punto de referencia.

Una puesta en escena eficaz nos lleva a considerar la pieza como una de las más interesantes de esta temporada teatral de teatro de procedencia inglesa, mientras que la actuación responsable del equipo solo nos permite subrayar aciertos mayores dentro del amplio reparto actoral: Victor Hugo Vieyra, Alfonso de Grazia, Miguel Padilla y Roberto Mosca acentúan, por la responsabilidad de sus papeles, el desempeño general. A Néstor Raimondi se debe el ritmo de fresco dramático que le permite, como director, destacar matices sin descuidar el desarrollo entretenido, por momentos apasionante. Asimismo la escenografía de C. Citrynowski soluciona y contribuye a la agilidad de los cambios y a la valoración plástica del espacio donde transcurre la acción. Buena la traducción de Jorge Hacker.

## ESCALERA

Otra de las piezas en cartel, de gran éxito en Nueva York, donde se está experimentando el boom del sexo, es Escalera de Charles Dyer, que se representa en el Instituto de Arte Moderno. Su éxito, sin embargo, está abonado por calidades muy discutibles. Anecdóticamente puede llamársela novedosa, pues aborda sin ambages los entretelones de la vida íntima de dos homosexuales.

Durante el primer acto, estático, se suman gags verbales, tics farsescos, agresiones despiadadas que llegan a producir la risa propia del espectáculo grotesco de esos dos hombres embarcados en la reyerta minúscula del matrimo-

BUENOS AIRES

TEMPORADA 1969

EN SU  
XX° ANIVERSARIO  
EL



presenta

**escalera**

DE CHARLES DYER

FLORIDA 659

SALA N° 128  
CAPACIDAD: 315 ESPECTADORES

nio mal avenido. Sin embargo, el procedimiento llega a resultar reiterativo y consecuentemente produce pérdida de eficacia. En el segundo acto, a la agresividad del uno y la pasividad del otro, se suman recursos psicoanalíticos ya comunes: la justificación edípica, la incompreensión en el matrimonio que una vez se cometió, la irritación que el estado actual les provoca, la reafirmación de posibilidades de actitud viril de parte de Charlie y la entrega a su realidad de parte de Harry. Pero la acción se resuelve, en definitiva, en una creciente historia de motivación menor: el miedo al escándalo. La pieza por su tratamiento, no trasciende el plano individual anecdótico de dos histerias que no se respetan. El público ha sido testigo a lo largo de alrededor de dos horas, de un episodio de intimidad poco habitual; en ello consiste el mayor atractivo de Escalera. La dirección de Marcelo Lavallo ha contribuido a acentuar los toques de amaneramiento —a veces excesivos— y a crear un ritmo acertado de concentración creciente. A ello colabora la actuación de Oscar Ferrigno y la sensible receptividad de Ignacio Quirós. Sin embargo la pieza tiene sus puntos débiles en la superficialidad del autor y en la traducción, que ante las alternativas del lenguaje se decide siempre por el término más grueso. La escenografía de José Urbini contribuye al clima de intimidad mediocre con el llano realismo intencional y acertado. ♦